VIII EDICIÓN DEL

DÍA DE LAS ESCRITORAS

El placer,
la alegría
y
la risa de las mujeres

COMISARIA: MARTA SANZ

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

FEDEPE

CLÁSICAS Y MODERNAS

ORGANIZA

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA BNE

FEDEPE

Clásicas y Modernas

DÍA DE LAS ESCRITORAS

COLABORA

AC/E ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

CEDRO

Este año queremos hacer del día de las escritoras una jornada de doble celebración. Celebración de una escritura y de una manera de percibir la realidad silenciada durante mucho tiempo, y celebración de esa expresión del gozo, la alegría y la risa que a menudo también es un tabú para mujeres educadas en la abnegación, el comedimiento y el sacrificio.

El 16 de octubre vamos a reír y a hablar del placer.

El placer ante el disfrute de la naturaleza, los viajes, la comida, los conocimientos; el placer del erotismo sin culpabilidad, de la lectura y la escritura; la afilada sonrisa de la sátira y el sentido del humor como tabla de salvación en los tiempos más aciagos… Porque la risa y la alegría son transgresoras en sociedades que aún exigen a las mujeres un cierto recogimiento y modestia. Sometimiento y silencio. El 16 de octubre vamos a hacer armónicamente ruido.

Las voces, en castellano, catalán, gallego y euskera, nos llegarán de una orilla y otra del océano Atlántico y puede que la música también evoque el lado más luminoso de la fiesta…

Marta Sanz, comisaria de la VIII Edición del Día de las Escritoras 2023

Teresa de Jesús (1515-1582)

España - Escritora

***Meditaciones sobre los Cantares* (1574)**

1. He notado mucho que parece que el alma está —a lo que aquí da a entender— hablando con una persona, y pide la paz de otro. Porque dice: "Béseme con el beso de su boca" [Cantares I, I]. Y luego parece que está diciendo a con quien está: "Mejores son tus pechos" [Cantares I, I]. Esto no entiendo cómo es, y no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni la hacen mirar tanto, ni la hacen tener respeto a su Dios las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho que, cuando leyereis algún libro y oyereis sermón, o pensareis en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiereis entender, no os canséis ni gastéis el pensamiento en adelgazarlo; no es para mujeres, ni aun para hombres muchas cosas.

2. Cuando él Señor quiere darlo a entender, Su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto. Y a los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad, que a los que el Señor tiene para declaránoslas a nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar, y lo que en ello ganan. Mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no nos cansar, sino alegrarnos de considerar qué tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya tendrá en sí mil misterios, y así su principio no entendemos nosotras. Así, si estuviere en latín o en hebraico o en griego, no era maravilla; mas en nuestro romance, ¡qué de cosas hay en los salmos del glorioso rey David que, cuando nos declaran el romance sólo, tan escuro nos queda como el latín! Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento con estas cosas, ni cansaros, que mujeres no han menester más que para su entendimiento bastare; con esto las hará Dios merced. Cuando Su Majestad quisiere dárnoslo sin cuidado ni trabajo nuestro, lo hallaremos sabido. En lo demás, humillarnos y —como he dicho— alegrarnos de que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en romance nuestro no se pueden entender.

Feliciana Enríquez de Guzmán (1572-1644)

España – Dramaturga

***Las gracias mohosas*, entreacto de la *Tragicomedia de los jardines y campos sabeos* (1624)**

PRETENDIENTE- Ténganse, señoras Gracias pluscuamciviles y más que mohosas; no sean tan arrosméticas de los tiempos; no nos los quieran dividir en átomos, y darnos las vidas por ellos. Yo, por mí, y como marido y conjunta persona de todas tres, y como consanguíneo y conjunto de todos cinco, y como un sexto de todos seis, quiero y requiero y protesto que todos seis unánimes y conformes, seamos maridos de toda tres. Y las dichas todas tres, de mancomún y la voz de una, y cada uno por sí, y por el todo y por cada parte, sean esposas, y mujeres, y matronas, y madres de familias de todos seis, renunciadas todas las leyes de la división, como en ellas se contiene. Porque de tal manera debo amar a mis amigos, y ser bueno para los buenos, que me sea mayor amigo a mí, y no me sigan malos daños, acepto las estipulaciones de todas tres.

Talía.— Y yo la de todos seis, con licencia de mi señor padre.

Baco.— Por sola esa mohosa gracia, hija mía, redrojo mío, cuando no tuvieras otras mil gracias, merecías ser polígama de todos seis polígamos. Yo, como padre, dispenso contigo y con ellos.

¡Ea, daos todas y todos las manos, con la bendición de los dioses y la mía! ¡Con qué facilidad os queríais papar diez y ocho bigamias! Tres veces seis, diez y ocho: tantas son. ¡Oh hijos e hijas míos!, qué prudentes habéis sido en buscar y preferir el valor de los ánimos, y no dárseos nada de la hermosura y gentileza de los cuerpos. Habéis merecido, hijas, por vuestra discreción, el valor de los ánimos generosos de estos men digos caballeros. Y vosotros ¡oh dignos yernos míos poltrónicos!, habéis merecido, por vuestra sabiduría, la hermosura y belleza interior de las almas de estas palomicas sin hiel.

PRETENDIENTE

— Padre Baco, apoltronado,

todos seis somos contentos

de los ternos casamientos

de los seises desposados.

Los nietos diezyochavados

tendrán todos a tres madres
y a seis valerosos padres,
y ciento y ocho bisnietos,
seiscientos tataranietos,
y los seis, cinco compadres

Francisca de Osorio Guzmán (s.XVIII)

España - Almanaquera

La musaraña del Pindo; pronostico burlesco para el año de 1758 **(1757)**

JUICIO DEL AÑO

Vaya de Juicio, Señores,

De Juicio del año vaya,

Que ha ser juicio de juicios

El juicio que aquí se haga.

Nadie da lo que no tiene,

Dicen que es basa sentada:

Yo doy juicio, y no le tengo,

Y de este juicio se saca,

Que a ser excepción de regla

Se atreve *la Musaraña.*

Loca soy, y lo conozco,

Y es mi locura tan rara,

Que este mismo conocerlo,

A más locura me llama.

De ser loca singular,

Es la consecuencia clara,

Que a escribir a tanto loco,

Común locura no basta.

Mi ser pongo en opiniones,

Neutral ocupo la fama,

Creyendo unos que soy hombre,

Diciendo otros que soy Dama:

Que me nota un Abogado,

Que me influye algún Sotana:

A tan varios pareceres
Aventajo yo por varia.
Esta propia confesión
Es de más dudas la causa;
Pues no suelen las mujeres
Confesar así sus faltas.
Es lo cierto, que yo puedo,
Con facultades sobradas,
Poner tantos silogismos.
Como se oyen en las Aulas,
Y probarlos fácilmente,
Si me pidieren probanza.
Imito tal cual a Plinio,
Tratando de lo que trata;
Porque yo tengo de Brutos
Una noticia muy larga.
También soy naturalista
Con las piedras, y las plantas.
A Lógica, y Metafísica
Más de cuatro no me alcanzan,
Arguyo en cualquier doctrina,
Y defiendo la cristiana.
Sigo del grande Aristóteles
Aquello que más me agrada.
Paseo peripatética
Todo el patio de mi casa:
Con este ingenio sutil
Doy a mi memoria extraña

De Virgilio las Eneidas,
Y de Ovidio las Metáforas:
Entiendo Idioma Francés:
Parlo la Lengua Italiana:
Escribo el Griego deprisa;
Y despacio la Toscana.
Cuando a Sátiras me aplico,
Juvenal, para mí, es nada.
Sé lo que muchos no saben,
Que este es un saber sin tasa;
Y con todo lo que sé,
Aun no sé qué cosa es plata.

Enero
Tiene 31 días, la luna 30.
(…)
Habrá muchos chorizos
Muy sazonados,
Aunque les pican mucho
A los Polacos.
En vano intenta un Salvaje
Decir de el picante mal,
Cuando a él le falta la sal.

Septiembre
Tiene 30 días, la luna 29.
De Lima en el arrabal,
Un alentado vasallo

Saldrá corriendo un caballo,

Y en la plaza principal

Se asombrará el animal:

A el vuelo de un pajarillo,

Aunque más tire el frenillo,

Cierto se desbocará,

Y dos huevos quebrará,

Que llevará en el bolsillo.

Carolina Coronado (1820-1911)

Española – Escritora

***Paquita* (1850)**

El habla dulce de las portuguesas es irresistible cuando se exhala de una linda boca (lo que no suele verse con mucha frecuencia en Portugal, pero que se vio entonces con asombro de los portugueses, y sobre todo del príncipe). Era una boca española con lengua portuguesa, y cada vez que exclamaba dirigiéndose a la otra dama para mostrarle el efecto del sol sobre el agua: *Ah senhora mia! Ah que Formoso!,* el príncipe suspiraba, y suspiraría todo lector que se hallase en un caso idéntico.

El infante don Enrique quiere despertar la atención del poeta, y le dice al oído:

- ¿Habéis visto una boca más bonita? ¿Oísteis una voz más dulce?
- No seguramente -replica el poeta sin apartar la vista de los remolinos que hace el agua batida por los remos.
- ¡Qué tarde! -prosigue don Enrique-, ¿no os conmueve esa música? Mirad qué perspectiva la de aquellos cuatro buques que navegan en la misma dirección. ¿No estáis encantado? ¿Qué deseáis?, vuelvo a decir.
- Oír cantar los pájaros en la arboleda; ver nadar los patos en su estanque.
- ¡Sois insufrible!- exclama el infante- ¿Qué hacéis?- continúa dirigiéndose al príncipe, que se dispone a tomar el remo-. ¿Queréis que nos ahoguemos esta tarde?
- Nada temáis -responde don Fernando-, la bella Paca es no solo diosa de la tierra, sino de los mares, y si os hundo en el Tajo podéis estar seguros de que ella os salvara en una concha.
- ¿Se llama Paca? -dijo el poeta, que empezaba a mirar a la joven con más cuidado. Y haciendo un gesto se volvió a mirar el agua-. ¡Paca! ¿Dónde hay consonante armonioso para el nombre de Paca?

Mucho más bello era en el siglo XVI Nise, Delia o Aminta. ¿Qué égloga ha de componer un poeta en que no desdiga el nombre de Paca? ¿Dónde hay pastora que quiera arreglar su zampoña a tan prosaico nombre? ¿Cómo don Francisco de Sá, que se da a sí mismo el nombre de Nemoroso, ha de entablar diálogos de amor con una pastora que se llama Paca?

Pero es indudable que don Fernando se propone hundir a Paca. Si no, suelta el remo. Ya no se ven sino las torres de Lisboa, y el aire de la noche, encrespando las olas, hace subir estas lo suficiente para salpicar el rostro de la divina Paca.

- ¡Oh!- grita el príncipe remando con un brazo, y levantando el otro al cielo- ; por favor, no os limpiéis el rostro. Así brilla el rocío matutino en las hojas de la rosa.

Al nombre de rosa el poeta se conmueve, y admira en efecto la frescura de aquel semblante. Escribir un soneto es lo primero que se le ocurre. Pero ¿cómo diablos ha de escribir un soneto a una mujer que se llama Paca?

La fatalidad del nombre de una mujer robó por entonces a los portugueses la gloria de poseer en su literatura otro soneto.

Emilia Serrano de Wilson, Baronesa Wilson (1834-1922)

España – Escritora, periodista

***De América y sus mujeres* (1890)**

¡Partir! Hay mucho de solemne en el significado de esa palabra, por más que no se le conceda todo el valor que encierra, sobre todo en el siglo de la electricidad. ¡Partir! El pasado que se aleja y va aumentando en el santuario del entendimiento el tesoro de las impresiones, el foco de las ideas, las halagüeñas imágenes de días felices, los risueños paisajes que a veces evocamos con singular deleite y que más tarde crea esa segunda existencia llamada en la vejez de la vida de los recuerdos. Cuadros con todos los detalles y claroscuros que el pincel más hábil no podría reproducir; alegres o tristes episodios; armonías de la Naturaleza; fugaces instantes de ventura; brisas suaves y embriagadoras; tormentas, luchas, temores; la nostalgia del espíritu, la incesante aspiración de lo que tal vez no se alcanza jamás; las horas de supremo dolor o de inefables alegrías, cuanto hace de la vida un paraíso o la transforma en erial inculto sin auras ni aromas, todo, todo queda esculpido en la imaginación y brota como manantial manso y cristalino o turbulento y tempestuoso cual las espumosas olas del océano.

***Las perlas del corazón. Deberes y aspiraciones de la mujer en su vida íntima y social* (1875)**

La pequeñez de mi nombre se encontró protegida y amparada por el de aquellos colosos de la literatura, y trabajé sin descanso, nada me arredraba; y aún las dos o tres horas que destinaba al sueño, me parecían instantes preciosos robados a mis estudios y a mis producciones; y recorriendo los espacios sin fin de la vida intelectual, he pasado los años que van transcurridos desde entonces: mis lágrimas o mis sonrisas, mis impresiones entusiastas y juveniles, se revelan en mis obras: los acontecimientos me impulsan a escribir y expreso lo que siento: hoy es una necesidad del corazón.

Recorrer, aun cuando sea en alas de la imaginación, las ciudades, las selvas, los montes, los senderos, las playas, las islas, los jardines, de estos edenes cautivos entre horizontes de ópalo y oro, y sembrar con profusión mis sentimientos: la inacción me anonada: el cambio de regiones, de sol, de espacio, de costumbres, de atmósfera, es la luz para mi alma; es la inspiración, sin formas tal vez, pero rica de verdad y sentimiento.

Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

España –Escritora, periodista

***Insolación* (1889)**

"¡Buena la hacíamos! Mañana estaban enterados vecinos, servicio, portero, sereno, el diablo y su madre. ¡Ay Dios mío...! ¡Me sigue, me sigue el mareo aquel de la verbena... y lo que es ahora no hay álcali que me lo quite!... ¡Qué mareo ni qué...! Mareo, alcohol, insolación... ¡Pretextos, tonterías!... Lo que pasa es que me gusta, que me va gustando cada día un poco más, que me trastorna con su palabrería..., y punto redondo. Dice que yo le he dado bebedizos y hierbas... Él sí que me va dando a comer sesos de borrico... y nada, que no me desenredo. Cuando se va, reflexiono y caigo en la cuenta; pero en viéndole... acabose, me perdí. Llegada a este capítulo, la dama se dedicó a recordar mil pormenores, que reunidos formaban lindo mosaico de gracias y méritos de su adorador. La pasión con que requebraba; el donaire con que pedía; la gentileza de su persona; su buen porte, tan libre del menor conato de gomosería impertinente como de encogimiento provinciano; su rara mezcla de espontaneidad popular y cortesía hidalga; sus rasgos calaverescos y humorísticos unidos a cierta hermosa tristeza romántica (conjunto, dicho sea de paso, que forma el hechizo peculiar de los polos, soleares y demás canciones andaluzas), eran otros tantos motivos que la dama se alegaba a sí propia para excusar su debilidad y aquella afición avasalladora que sentía apoderarse de su alma. Pero al mismo tiempo, considerando otras cosas, se increpaba ásperamente. -No darle vueltas: aquí no hay nada superior, ni siquiera bueno: hay un truhán, un vago, un perdis... Todo eso que me dice de que sólo a mí... Ardides, trapacerías, costumbre de engañar, mañitas de calavera. En volviendo la esquina... (Pacheco acababa de verificar, hacía pocos minutos, tan sencillo movimiento) ya ni se acuerda de lo que me declama. Estos andaluces nacen actores... Juicio, Asís..., juicio. Para estas tercianas, hija mía, píldoras de camino de hierro... y extracto de Vigo, mañana y tarde, durante cuatro meses. ¡Bahía de Vigo, cuándo te veré! El airecillo de la noche, burlándose de la buena señora, compuso con sus susurros delicados estas palabras: -Terronsito e asúcar..., gitana salá.

Delmira Agustini (1886-1914)

Uruguay - Poeta

***Explosión*, en *El libro blanco* (1907)**

¡Si la vida es amor, bendita sea!
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento
que no valen mil años de la idea
lo que un minuto azul de sentimiento.
Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea.
¡La vida brota como un mar violento
donde la mano del amor golpea!
Hoy partió hacia la noche, triste, fría...
rotas las alas, mi melancolía;
como una vieja mancha de dolor
en la sombra lejana se deslíe...
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!
¡Mi vida toda es una boca en flor!

***La copa del amor*, en *Los cálices vacíos* (1913)**

¡Bebamos juntos en la copa egregia!
Raro licor se ofrenda a nuestras almas,
¡Abran mis rosas su frescura regia
a la sombra indeleble de tus palmas!
Tú despertaste mi alma adormecida
en la tumba silente de las horas;
a ti la primer sangre de mi vida
¡en los vasos de luz de mis auroras!
¡Ah! tu voz vino a recamar de oro

mis lóbregos silencios; tú rompiste
el gran hilo de perlas de mi lloro,
y al sol naciente mi horizonte abriste.
Por ti, en mi oriente nocturnal, la aurora
tendió el temblor rosado de su tul;
así en las sombras de la vida ahora,
yo te abro el alma como un cielo azul.
¡Ah, yo me siento abrir como una rosa!
Ven a beber mis mieles soberanas:
¡yo soy la copa del amor pomposa
que engarzará en tus manos sobrehumanas!
La copa erige su esplendor de llama...
¡Con qué hechizo en tus manos brillaría!
Su misteriosa exquisitez reclama
dedos de ensueño y labios de armonía.
Tómala y bebe, que la gloria dora
el idilio de luz de nuestras almas;
¡marchítense las rosas de mi aurora
a la sombra indeleble de tus palmas!

Elena Fortún (1886-1952)

España – Escritora

***Crónica* (1937)**

La nueva cocina madrileña impuesta por la guerra

"Con la guerra hemos descubierto un nuevo arte de guisar, no menos sabroso que el de tiempos de paz, y desde luego, más sano y embellecedor. Quien lo dude puede darse un paseo por esas calles perfumadas de sol y primavera.

¿Es que se han visto alguna vez muchachas más bonitas que las de ahora? A las morenas se les ha puesto cutis de camelia, y las rubias llevan pétalos de rosas en la piel.

¡Y qué me dicen ustedes de la línea! La línea ha ganado su batalla, tantas veces perdida. Aquellas jamonas metidas en carnes que no podían disimular los años y su fatiga corren ligeras como chicas de veinte años, y desde lejos y hasta desde cerca, comienzan a parecer hermanas de sus hijas. ¡A saber con cuántas cremas y barros de Venus disimulan las pícaras arrugas que les ha hecho la piel al encogerse de pronto! Lo que no disimulan son las canas, y la melena es rubia hasta la mitad, y plata y cobre hasta media cabeza. Es que han descubierto, al fin, lo que los hombres habían averiguado hace mucho tiempo: que las canas, cuando no se es viejo, favorecen y dan un cierto encanto otoñal lleno de misterio.

Por ahora, la mayor parte de los misterios son prosaicamente alimenticios. ¡Heroicas mujeres de las colas, de los amaneceres en la puerta de las tiendas; de las horas pasadas arrimadas a la pared, porque los pies ya no se sostienen, con el capacho al brazo, para llevar algo a casa!

(…)

Casi todos saben ya que si al mondar las naranjas se les quita cuidadosamente la parte amarilla, que contiene un aceite esencial bastante amargo, luego queda una gruesa piel blanca que debe guardarse. Con ella se hacen deliciosas patatas fritas. Sí, señores, patatas fritas, doradas y crujientes, que no recuerdan para nada a la naranja. Conviene tenerlas un par de horas en agua salada antes de freírlas, y pueden utilizarse para hacer tortilla, y hasta para guisarlas con cebolla y ajos tiernos, con lo que adquieren un delicioso sabor a berenjenas.

Y según vamos entrando en la primavera, iremos cambiando de alimentos al pasar por toda la flora de la estación. ¿es que no saben ustedes que las flores de acacia son un comestible exquisito? Pues lo son. Se coge el ramo de flores blancas, que los chicos llaman pan y quesillo, se reboza en huevo o Cremadina,

se pasa por pan rallado y se fríe. ¡Cosa buena! Lo que sí sabrán es que los pétalos de rosa con leche y azúcar son algo supremo, y que pueden reservarse para los grandes acontecimientos. Seguramente ya se han comido en todas las casas los riquísimos calamares fritos, que son pedazos de cebolla rebozados, y los tallos de cebollas estofados con vino blanco y hoja de laurel, y los cacahuetes guisados como garbanzos, o tostados en la sartén, o fritos con poco aceite, hasta ponerlos dorados, y con sal por encima. Pero no hay que tirar las cáscaras, no señores. Con la cáscara tostada del cacahuete se hace una especie de café clarito, que está muy bueno con miel, o con azúcar, o con sacarina: lo que ustedes tengan.

Porque lo importante ahora es saber arreglarse con lo que se tiene y preparar una comida gustosa y original. Tortilla sin huevos ni patatas, chuletas sin carne, croquetas sin leche ni harina, merluza en salsa verde, sin merluza. (…) este es un plato se alta cocina. Se hace con rebanadas de pan bien frito, y guisado, después, con salsa verde. (…) y ya abierto este horizonte a las heroicas amas de casa del Madrid en guerra, no hay más que lanzarse por el camino de los grandes descubrimientos.

Alfonsina Storni (1892-1938)

Argentina - Poeta

***La inquietud del rosal* (1916)**

Tengo deseos de reír; la penas,
que de domar a voluntad no alego,
hoy conmigo no juegan y yo juego
con la tristeza azul de que están llenas.

El mundo late; toda su armonía
la siento tan vibrante que hago mía
cuanto escancio en su trova de hechicera.

¡Es que abrí la ventana hace un momento
y en las alas finísimas del viento
me ha traído su sol la primavera!

***El dulce daño* (1918)**

Sábado
Me levanté temprano y anduve descalza
por los corredores: bajé a los jardines
y besé las plantas
absorbí los vahos limpios de la tierra,
tirada en la grama;
me bañé en la fuente que verdes achiras
circundan. Más tarde, mojados de agua
peiné mis cabellos. Perfumé las manos
con zumo oloroso de diamelas. Garzas
quisquillosas, finas,

de mi falda hurtaron doradas migajas.
Luego puse traje de clarín más leve
que la misma gasa.
De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo
mi sillón de paja.
Fijos en la verja mis ojos quedaron,
fijos en la verja.
El reloj me dijo: diez de la mañana.
Adentro un sonido de loza y cristales:
comedor en sombra; manos que aprestaban
manteles.
Afuera, sol como no he visto
sobre el mármol blanco de la escalinata.
Fijos en la verja siguieron mis ojos,
fijos. Te esperaba.

Concha Méndez (1898-1986)

España – Poeta, dramaturga

***Historia de un taxi* (1927)**

(Amparo, una modistilla, urde una treta en la que finge ser un hombre para conquistar el amor de Fernando. En este pasaje de este guion cinematográfico, narrado por un taxi, precisamente Fernando entra en la habitación de Amparo para proponerle un plan a su nuevo "amigo)":

- Vengo -le dice Fernando- a presentarle a un buen amigo mío, y a invitarle a una raza de café en nuestra compañía.

Los tres charlan, continuando la conversación en la habitación de Fernando, donde propone Maximino ir a la mañana siguiente a pasar un día de campo a una quinta de su propiedad, en compañía de unas muchachas de vida alegre.

Amparo comprende que no es el momento oportuno para arrepentirse y acepta, asintiendo enérgicamente:

- ¡Muy bien, muy bien! ¡Me agradan mucho las juergas!

Convenida la idea de Maximino, los tres amigos salen al día siguiente del hotel en dirección a casa de Elena Terán, que les espera acompañada de Maruja, una amiga suya, que han convenido para que sea la pareja de Amparo.

Amparo, que hasta entonces no se había dado cuenta de la verdadera gravedad de su aventura, comienza a arrepentirse, pues tiene la desgracia de que Maruja primero, y Elena después, se enamoran de ella, creyéndola naturalmente un hombre.

Las incidencias y sensaciones sufridas durante el día desmayan a Amparo, y sus amigos achacan a los efectos del champaña bebido en la comida el estado de la modistilla, que continúa sobreponiendo todas sus fuerzas para hacer creer que es un hombre.

Con el pretexto de cuidarle, cuando regresan al hotel, queda Maruja sola con Amparo en su habitación, aprovechando esta oportunidad para acercarse a la cama y depositar un beso en sus labios, creyéndola dormida, es decir, creyéndolo dormido.

Amparo, que estaba más despierta que ella, no puede remediarlo; pero herida en su pudor, no pudiendo consentir un instante más aquella enojosa actitud, se sienta en el lecho y manda salir inmediatamente de la habitación a Maruja.

En la cabecita loca de Maruja no penetran otras ideas que las naturalmente nacidas en la verdadera realidad de aquella situación y se aleja pensando:

- ¡Qué raro! ¡Qué extraño!

Amparo queda sola en el cuarto.

- ¡Pensará que no soy un hombre, ¡y pensará la verdad!

Remedios Varo (1908-1963)

España – Pintora, escritora

Para provocar sueños eróticos

Ingredientes:

Un kilo de raíz fuerte.

Tres gallinas blancas.

Una cabeza de ajos.

Cuatro kilos de miel.

Un espejo.

Dos hígados de ternera.

Un ladrillo.

Dos pinzas para ropa.

Un corsé con ballenas.

Dos bigotes postizos.

Sombreros al gusto.

Se despluman las gallinas conservando cuidadosamente las plumas. Se ponen a hervir en dos litros de agua destilada o de lluvia, sin sal y con la cabeza de ajos pelados y molidos. Se deja hervir a fuego lento.

Mientras hierven las aves, colóquese la cama orientada de noroeste a sudeste y déjese reposar con la ventana abierta. Ciérrese la ventana media hora después y colóquese el ladrillo bajo la pata izquierda de la cabecera de la cama que debe estar al noroeste. Déjese reposar.

Mientras reposa la cama, rállese directamente sobre el caldo la raíz fuerte, teniendo cuidado de que las manos estén constantemente impregnadas por el vapor. Revuélvase y déjese hervir.

Se toman los cuatro kilos de miel y se extienden con una espátula sobre las sábanas de la cama. Tómense las plumas de las gallinas y espárzanse sobre las sábanas embadurnadas de miel. Tiéndase la cama con cuidado. (No es indispensable que las plumas sean blancas, pueden usarse de color, pero hay que

evitar las llamadas gallinas de Guinea pues éstas producen a veces un estado ninfomaníaco de larga duración o graves casos de priapismo).

Póngase el corsé bastante apretado. Siéntese ante el espejo, afloje su tensión nerviosa, sonríase, pruébese los bigotes y los sombreros según sus gustos (tricornio napoleónico, capelo cardenalicio, cofia con encajes, boina vasca, etc. ...)

Ponga en un platito las dos pinzas para ropa y déjelo junto a la cama.

Entíbiense al baño de María los hígados de ternera teniendo mucho cuidado de que no lleguen a hervir. Colóquense los hígados tibios en lugar de la almohada (en casos de masoquismo) o en ambos lados de la cama al alcance de las manos (en casos de sadismo). A partir de ese momento todo debe terminar de hacerse a gran velocidad para impedir que los hígados se enfríen.

Corra y vierta velozmente el caldo (que debe estar muy reducido) en una taza. Regrese con ella apresuradamente ante el espejo; sonría, beba un sorbo de caldo; pruébese un bigote, beba otro sorbo; pruébese un sombrero, beba; pruébese todo. Tome sorbitos entre prueba y prueba y hágalo todo tan velozmente como sea capaz.

(Con) el caldo ya ingerido, corra a la cama, acuéstese entre las sábanas preparadas, tome rápidamente las pinzas para ropa e introduzca en cada una de ellas el dedo pulgar del pie. Estas pinzas deben conservarse toda la noche y colocarse en un ángulo de 45 grados en relación con el dedo oprimiendo fuertemente la uña.

Esta sencilla receta da siempre buenos resultados y las personas normales pueden ir placenteramente del beso a la estrangulación; de la violación al incesto, etc., etc.

Las recetas para casos más complicados, como son los de necrofilia, autofagia, tauromaquia, alpinismo y otros, se encuentran en un volumen especial de nuestra colección *Consejos discretamente sanos.*

Gloria Fuertes (1917-1998)

España - Escritora

***Poema al No*, en *Que estás en la tierra* (1962)**

No a la tristeza.

No al dolor.

No a la pereza.

No a la usura.

No a la envidia.

No a la incultura.

No a la violencia.

No a la injusticia.

No a la guerra.

Sí a la paz.

Sí a la alegría.

Sí a la amistad.

***Soy alegre y afable en el invierno*, en *Que estás en la tierra* (1962)**

Soy alegre y afable en el invierno,

en el verano piso por la playa,

en el otoño pliso los visillos,

estoy como una cabra en primavera.

La ciudad me da asco.

No así el río.

Los ojos mudos de los hombres pasan.

Sólo se cose a mí este silencio

que disfruto cuando las bestias duermen.

Soy más bien buen carácter,

y nadie dice

que desde que nací yo duermo sola.

Luz Pozo Garza (1922-2020)

España – Escritora, crítica literaria

***Illas Cies*, en *Prometo a flor de loto* (1992)**

Nas Cíes descubrimos a pericia das aves
e a medida celeste onde reside a luz.
Bañámonos nas ondas
a compartir sulagos con dóciles palmípedas
e cunchiñas de nácara
Era o verán
Chegaban ventos fríos do primeiro cuadrante
os ventos tersos do Nordés
Con labios exaltados bicábasme nas tempas
E querías que fora a raíña dos mares
ou deslizabas verbas secretas nos oídos
Nos xogos inocentes
debuxei no teu peito os signos da alegría
Despois grabei na area os símbolos da patria:
espirais
caracolas
esvásticas solares
Cousas do paraíso
Naquelas latitudes oceánicas azul
azul delirio
tracei como remate un labirinto tácito
para salvar o amor.

Islas Cíes

En las Cíes descubrimos la pericia de las aves
y la medida celeste donde reside la luz
Nos bañamos en las olas
compartiendo inmersiones con dóciles palmípedas
y pequeñas conchas de nácar
Era el verano
Llegaban vientos fríos del primer cuadrante
los vientos tersos del nordeste
Con labios exaltados me besabas en las sienes
Y querías que fuese la reina de los mares
o deslizabas palabras secretas en los oídos
En juegos inocentes
dibujé en tu pecho los signos de la alegría
Después grabé en la arena los símbolos de la patria:
espirales
caracolas
esvásticas solares
Cosas del paraíso
En aquellas latitudes oceánicas azul
azul delirio
tracé como remate un laberinto tácito
para salvar el amor.

Traducción de Noelia Díaz Vicedo

Mercedes Valdivieso (1924-1993)

Chile - Escritora

***La brecha* (1987)**

Partí virgen. Contrariamente a los cuchicheos de la hora del recreo en el colegio o después en el salón, no tuve molestias. Tras un ligero dolor, un atisbo de placer, el primero, *in crescendo.*

(…)

La música era tan lánguida que se arrastraba entre las mesas. El consumo se agigantaba. Señalé la cuenta:

- A medias, como buenos camaradas.

Soltó su alegre y potente risa:

- No hay necesidad; sabrás que se terminó el dinero cuando grite; ahora a comer y a bailar.

Detuvimos el taxi, que nos dejó frente a un portero de librea que corrió a abrirnos la portezuela. Entramos.

La pista verde como el fondo del mar; nos sumergimos en ella muy juntos, sin hablar. En el jazz nos movíamos como en una ola tibia. Bebimos más y comimos algo. La orquesta era una orden, me daba la mano a través de la mesa y obedecíamos. Estábamos llenos de palabras, sin pronunciar ninguna. Fuimos los últimos en salir. Caía la nieve; puse mi cara a su contacto helado. El alcohol y el frío producían cortocircuito. Pensé que me había emborrachado, mientras Daniel se convertía en una boca que me besaba convulsivamente. La vida no es siempre un valle de lágrimas. Volví muy tarde al hotel.

(…)

Un día cualquiera recibí una llamada de mi abogado pidiéndome que pasara por su estudio. Se levantó a recibirme y darme los parabienes y comprendí de inmediato que era libre de nuevo. Quedé un poco aturdida. Al volver a casa, siguiendo la vieja costumbre, me bajé del bus varias cuadras antes de mi paradero y caminé a pie.

Resultaba curioso ser soltera a los ocho años de haberse casado. Tanta pompa inicial, tantos temores, luchas y… aquí no ha pasado nada.

Pensé en llamar a mi ex marido y convidarlo a celebrar el acontecimiento. Nos despidieron con una comida de nuestra vida de solteros, podíamos ahora

despedirnos con otra de nuestra vida de casados. Incluso invitar a la dama de sus preferencias. ¡El Amor ha muerto, viva el amor!

Carmen Martín Gaite (1925-2000)

España – Escritora

***Mi ración de alegría*, en *Después de todo. Poesía a rachas* (1993)**

Defiendo la alegría,
la precaria, amenazada,
difícil alegría,
al raso, limpia, en cueros,
mi ración de alegría.
No me arrastréis al pozo
de las verdes culebras.
No os arrojo a la cara mi alegría,
os la tiendo tan sólo
como una débil luz, como una mano.
No es ningún baluarte
ni ningún ofensivo privilegio,
es mi único utensilio cotidiano,
mi tela de labor.
No tengo otra bandera
y ostenta unos colores ya un poco desteñidos;
mirad que la levanto a duras penas,
contra viento y marea,
sin sombra alguna de provocación.
Es parcela pequeña, minifundio,
terreno sin cercados ni aparceros
que aro, riego y abono por mí misma,
con fe, de sol a sol.
Tomad el pobre o rico,
el cuestionable fruto que desde ella os ofrezco,

pues sólo desde aquí
os consigo mirar, ayudar, entender,
poner tal vez en claro alguna cosa.
No me la reprochéis ni adobéis de negrura
como un reducto inmundo, segregado;
ved que no la defienden ni pinchos ni alambradas
y que podéis pasar aquí conmigo al sol.
No me arrastréis al pozo
de las verdes culebras.

Montserrat Roig (1946-1991)

España - Escritora, periodista

***El aliento poético de Mercè Rodoreda*, en *Triunfo* (1973)**

Mercè Rodoreda, que ahora come con deleite una ensalada de cordero, se muestra cada vez más efusiva en la conversación. Desaparece con lentitud la tristeza de su sonrisa y la estallante risa de pájaro se sucede con frecuencia. Es una risa la suya que sorprende, porque la coloca en los momentos menos apropiados del diálogo. Le dan risa cosas que dice, concretas, minúsculas. Se para a reflexionar de vez en cuando, y prefiere los temas cercanos y tangibles, que no las grandes y abstractas parrafadas. No le gusta opinar sobre ideas generales. A pesar de todo, Mercè Rodoreda, la novelista catalana que más éxito de crítica y público ha tenido desde 1929 -La plaça del Diamant va por su novena edición-, resulta un enigma para la mayoría de lectores catalanes. Es una escritora poco conocida como persona, vive apartada del "mundillo" literario de Cataluña. Tras su mirada se esconden deseos y nostalgias que no puede compartir. Podríamos llamarla Mercè Rodoreda o la nostalgia, o Mercè Rodoreda o la tristeza. En sus palabras, en sus gestos, en sus miradas concentra, sin embargo, un apasionado aliento poético. Poesía en su persona y en su obra. Esa es la impresión que me da esa figura frágil solo en apariencia, frágil y dura como una estalactita. Sus ojos oscilan entre la energía y la ternura. La verdad es que su imagen total desconcierta. Su presencia, transparente y quebradiza, resulta inquietante. Me parece, sin embargo, que ha cambiado. Que la Rodoreda optimista de la República nada tiene que ver con la mujer que pasó por un exilio duro y desmoralizador, viendo morir a diario a la gente, abrasada por las bombas de los nazis.

"Escribir me sirve de sedante, de excitante, es angustioso, es... todo a la vez. Escribir me cansa mucho. Lo necesito, porque se tiene que hacer una cosa u otra en la vida. Pero lo que a mí me gusta es entusiasmarme ante el paso de las nubes, o leer novelas policiacas, o ir al cine y ver westerns, que son las películas que más me entusiasman. Después de la guerra tardé mucho en volver a escribir. Demasiado trabajo tenía para sobrevivir. Y escribir catalán en el extranjero es lo mismo que querer que florezcan flores en el Polo Norte. Necesitaba mucha paz y tranquilidad. Eso no quiere decir que los escritores dejen luego de hablar de las épocas trágicas, pero era como si empezara de nuevo con todo. No había asimilado los hechos dramáticos, y si se habla de ellos enseguida, se convierten en una crónica personal, subjetiva. Una vez, cuando yo era joven, fui a ver al directo de La Rambla y le dije que quería aprender a escribir a través del periodismo. Me miró y me dijo: "Primero, viva; luego, escriba". Empecé a escribir

cuando era una adolescente porque me aburría mucho. Quizá lo hacía para salir de la monotonía. Y entonces, una se pone a escribir para animar la situación. Escribir es una huida, eso tan vulgar que se llama evasión".

Maria Mercè Marçal (1952-1998)

España - Poeta

***L'ombra de l'altra festa*, en *La germana, l'estrangera* (1981-84)**

Bon dia, amor que triomfes de l'ombra
i obres foc nou al tomb de la campana.
Que t'arbres amb l'esforç de rel i copa
i, dau a dau, desmuntes el paisatge
de l'enderroc, i et fas mina de boscos
i de l'engruna en treus una altra festa.

Adéu, amor. Fa entrada l'altra festa.
Sabrem vetllar-la, a contrallum i a l'ombra?
¿Encertarem tots els camins dels boscos
i el secret sense atzar de la campana?
¿Un vol de fulles refarà el paisatge,
colgant l'esglai glaçat dins de la copa?

Bon dia, amor: compartirem la copa
i trenarem interrogants en festa.
Conjurarem els límits del paisatge
amb tints d'atzar i en destriarem l'ombra.
Desnuarem la pena i la campana
sense triaga que emmetzini els boscos.

Adéu, amor: ens emmirallen boscos
d'un món que cap sencer dins d'una copa?
Escolta el corb, al peu de la campana,
i el pas furtiu, com s'embosca a la festa!

¿Sabrem posar dogal al coll de l'ombra
que barra portes a un altre paisatge?

Bon dia, amor: hi haurà un altre paisatge!
Ja hi és, vibrant en el neguit dels boscos
que sura, amb veles altes, sobre l'ombra
i amb vi de rels abranda tota copa.
Hi és en la terra que convoca festa
rost amunt, per topants sense campana.

Adéu, amor: amb pluges de campana
l'eixut crida la ufana del paisatge.
¿Saps on comença el nom d'aquesta festa
que, a pes de braç, durem al cor dels boscos,
on s'eixampla la boca de la copa
i el verd no deixa ombra sobre ombra?

Bon dia, amor: ¿quina ombra de campana
adollarà a la copa del paisatge
boscos i bes i solitud en festa?

La sombra de a otra fiesta

Buenos días, amor que triunfas de la sombra
Y abres fuego nuevo con el giro de la campana.
Que te enramas con esfuerzo de raíz y copa
Y, de dado a dado, desmontas el paisaje
Del derribo, y te vuelves mina de bosques

Y de la migaja extraes otra fiesta.

Adiós, amor. Hace su entrada la otra fiesta.
¿sabremos velarla, a contraluz y en la sombra?
¿Acertaremos todos los caminos de los bosques
Y el secreto sin azar de la campana?
¿Un vuelo de hojas recompondrá el paisaje,
Cubriendo el espanto helado dentro de la copa?

Buenos días, amor: compartiremos la copa
Y trenzaremos interrogantes en fiesta.
Conjuraremos los límites del paisaje
Con tintes de azul y espigaremos la sombra.
Desanudaremos la pena y la campana
Sin triaca que emponzoñe los bosques.

Adiós, amor: ¡nos espejan bosques
De un mundo que cabe entero en una copa!
¡escucha el cuervo, al pie de la campana,
Y el paso furtivo, cómo se embosca en la fiesta!
¿Sabremos ponerle el dogal al cuello de la sombra
Que canda puertas a otro paisaje?

Buenos días, amor: ¡habrá otro paisaje!
Aquí está, vibrando en la desazón de los bosques
Que flota, con velas altas, sobre la sombra
Y con vino de raíces inflama toda copa.
Está en la tierra que convoca fiesta

Cuesta arriba, por vericuetos sin campana.

Adiós, amor: con lluvias de campana
Lo seco llama a lo lozano del paisaje.
¿Sabes dónde comienza el nombre de esta fiesta
que, a pulso, llevaremos al corazón de los bosques,
Donde se ensancha la boca de la copa
Y el verde no deja sombra sobre sombra?

Buenos días, amor: ¿qué sombra de campana
Derramará en la copa del paisaje
Bosques y beso y soledad en fiesta?

Mercedes Soriano (1953- 2002)

España – Escritora

***Pérfidas mujeres*, en *Historia de no* (1989)**

Por una mujer de ojos claros, que no se llamaba Atenea, un compañero de curso se había tirado desde un quinto piso. Allí se quedó, estampado contra el pavimento. Ocurría en otro tiempo, al año siguiente del juicio de Burgos. Ahora, un piloto de Iberia dejaba abierto el gas del piso y se encerraba. Una mujer de clase media se emborrachaba, terminada la comida de los niños. El premio de fin de curso sería un viaje a Disneylandia. Las mujeres ponían boutiques o se las ingeniaban para venderse entre sí potingues, abrigos de pieles traídos de Sudáfrica o envases herméticos para el congelador.

Tanto como decir que todo había cambiado perceptiblemente mientras se había dedicado a leer "Un paso adelante, dos atrás" o "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo". Por eso, tuvo que sentarse en la empresa siguiendo la urgencia de un aviso: "te vas a quedar sin hueco". (…) En la oficina donde fue a parar, la mayoría eran mujeres. A menudo, hablaban de su condición en estos términos:

- Pues yo, estoy contenta de no ser un parásito.
- Debe ser horrible que un tío te retire.
- Digo yo, qué hacen esas tipas todo el día en casa. Cuánto tiempo hace falta para arreglar una casa, yo en un par de horas me la ventilo. Imagínate, qué haces después. Porque la mayoría no hacen nada… si por lo menos se matricularan en cursillos de idiomas, de arte o de lo que sea… algo es algo.
- Si es que lo que no se usa, se atrofia. Así están todas, locas perdidas, siempre inventándose problemas, siempre dando la lata.
- No soporto esa clase de mujeres. Además nos desprestigian.

Ah, las mujeres defendiéndose de las mujeres. Las escuchaba con curiosidad. Ninguna era feminista, les horrorizaba en término. Todas afirmaban tener un marido excelente al que, en no pocas ocasiones, sometían a una extraña competición entre ellas ("pues Roberto dice…", "pues según Alfonso…"). Pero sí creían en sus derechos, unos derechos conseguidos a base de hacerse valer y demostrar al universo la importancia -no ya de ser serio o de llamarse Ernesto- sino de ganar un sueldo. Ninguna reclamaba el derecho a la pereza y, en general, solían mostrarse insoportablemente activas. Dentro de la oficina, comentaban lo

que hacían dentro de la casa (es de suponer que dentro de casa comentaran lo que hacían dentro de la oficina).

Almudena Grandes (1960-2021)

España – Escritora, periodista

***Inés y la alegría* (2010)**

Bueno, resumiendo mucho, le he quitado a mi cuñada la pistola de su marido, he robado un caballo, le he ofrecido cinco duros al chico que trabaja en los establos para que me guiara hasta aquí, y me he venido.

- ¿Has venido a caballo? -el que no se limpiaba las gafas, se levantó, apoyó las manos en la mesa y se me quedó mirando con la boca abierta.
- Sí -su expresión de incredulidad me hizo reír-. La casa de mi hermano está en Pont de Suert, a unos cincuenta kilómetros, y el caballo es estupendo. Lo he dejado ahí detrás, en el establo.
- De todas formas -y dejó de mirarme para volverse hacia su coronel-, si es hermana del jefe de Falange, puede sernos útil como rehén, ¿comprendes?

El coronel se quedó callado, como si necesitara meditar esa propuesta, pero yo me precipité a aceptarla en su lugar.

- Como rehén, como prisionera, os limpio la casa, os lavo la ropa, os hago la comida… Lo que haga falta, con tal de que no me devolváis. Y no creo que mi hermano os dé un céntimo por mí, pero también os he traído dinero …- hice una pausa para meterme la mano en el escote, y puse los billetes sobre la mesa-. Tres mil seiscientas pesetas, lo que había en casa. Le he hecho un vale a mi cuñada, requisándolo en vuestro nombre, espero que no os importe.
- ¿Qué? -el capitán soltó una carcajada, me miró, miró a sus compañeros-. ¿Es una voluntaria o no es una voluntaria?
- Así que has venido a caballo para unirte a nosotros …- recapituló el coronel muy despacio, al ritmo de su asombro, mientras señalaba con el mentón a la esquina a la esquina de la mesa donde reposaba mi botín-, con tus sombreros y todo.
- ¡No!- levanté la tapa de la sombrerera y volví a reírme-. No son sombreros, sino rosquillas. Cinco kilos, me salen muy ricas. Es que cuando me pongo nerviosa, me da por cocinar. Y esta mañana, como llevaba mucho tiempo pensando en escaparme, pues… Me he liado a hacer rosquillas.

(…)

- Monta atrás -le había dicho después de ensillar a Lauro, pero él no se movió-. ¡Vamos!

- Es que yo… Yo debería ir delante, ¿no?

- Si supieras montar sí, pero como no sabes… -señalé el estribo con un dedo y tendí el brazo derecho hacia él-. Pon el pie aquí, y dame la mano… Eso es. Ahora, agárrate bien -se pegó a mí y metió la mano izquierda dentro de mi escote para rodear después mi cintura pasando el brazo derecho por debajo del vestido-. ¿Qué, estás cómodo?

- Sí, pero como me vean mis hombres sentado aquí, en el sitio de las mujeres, se van a reír de mí.

- ¿Sí?- contesté, tapándome bien con una manta para que nadie descubriera dónde tenía las manos-. No creo.

Nadie se rió de él, aunque casi todos los soldados con quienes nos cruzamos sonrieron al vernos pasar. Eran sonrisas limpias, cargadas de una envidia limpia y cómplice, que emanaba con naturalidad de nuestra imagen, porque éramos envidiables mientras avanzábamos despacio hasta el puesto de control, más deprisa después, o así al menos me sentía yo, envidiable, única, escogida entre todas mientras sus manos me sujetaban, su barbilla apoyada en mi hombro, su nariz rozándome la oreja, madera y tabaco, clavo y jabón para asegurarme que seguía estando ahí, que no se había esfumado como los fantasmas de mis viejos sueños infelices. En Bosots, a medida que la situación se fue tensando para producir días intensos, frenéticos, capaces de albergar en unas pocas horas acontecimientos tan graves y contradictorios como los que no llegan a sucederse en algunas vidas completas, no tuve muchos ratos libres para darme cuenta de lo feliz que era, pero en aquel momento, mientras cabalgaba con Galán por un valle iluminado por una luna como un gajo de naranja, fui consciente de mi suerte.

Carilda Óliver (1922-2018)

Cuba - Poeta

***Me desordeno, amor, me desordeno…*, en *Memoria de la fiebre* (1946)**

Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca, demorada;
y casi sin por qué, casi por nada,
te toco con la punta de mi seno.

Te toco con la punta de mi seno
y con mi soledad desamparada;
y acaso sin estar enamorada;
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de fruta respetada
arde en tu mano lúbrica y turbada
como una mal promesa de veneno;

y aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu boca, demorada,
me desordeno, amor, me desordeno.